

Reflexiones sobre los retos educativos del SENA

Reflections on SENA's educational challenges

Reflexões sobre os desafios educacionais do SENA

Carlos David Martínez Ramírez¹

RESUMEN

El SENA hace parte del Ministerio del Trabajo y desarrolla procesos de formación profesional integral, también denominada en otras latitudes como educación y entrenamiento vocacional, educación post-media o terciaria, y en otra época, educación tecnológica. Hoy la institución asume retos por su nueva dependencia del Ministerio de Educación Nacional y por abordar la problemática de la cobertura educativa, al tiempo que busca mejorar la calidad. En el presente texto se resume la historia de las transferencias tecnológicas del SENA y algunos elementos clave para la reconstrucción de su modelo pedagógico.

Palabras clave: Formación, educación, trabajo, transferencia, tecnología, competencias, proyectos.

SUMMARY

SENA is part of the Ministry of Labour and develops comprehensive professional training processes, also known in other places as educational and vocational training, post-medium or tertiary education, and in other times, technological education. Today, the institution faces challenges due to its current dependency from the National Education Ministry also dealing with the educational coverage issues, at the same time trying to improve the quality. This article resumes the history of SENA's technological conveyances and some key elements to the pedagogical model reconstruction.

Key words: Training, education, labour, conveyance, technology, competences, projects.

RESUMO

O SENA faz parte do Ministério do Trabalho e desenvolve processos de formação profissional integral, também chamada noutras latitudes de educação e treinamento vocacional, educação pós-média ou terciária, e noutra época educação tecnológica. Hoje a instituição assume reptos pela sua nova dependência do Ministério de Educação Nacional e por abordar a problemática da cobertura educativa, ao tempo que procura melhorar a qualidade. No presente texto resume-se a história das transferências tecnológicas do SENA e alguns elementos chave para a reconstrução do seu modelo pedagógico.

Palavras chave: Formação, educação, trabalho, transferência, tecnologia, competências, projetos.

Fecha de recepción: 6 de octubre de 2015 / Fecha de aprobación: 10 de noviembre de 2015





INSTRUCTOR

CEA
CENTRO DE ELECTRICIDAD
ELECTRONICA Y TELECOMUNICACION

CEA

El SENA es una institución del Ministerio del Trabajo que cuenta con una identidad bien definida, y con autoridad en la región para manifestarse sobre diversos procesos que tienen que ver con formación profesional integral y educación para el trabajo. De cualquier manera, eventos relativamente recientes, como la última reforma tributaria que cambió parcialmente sus fuentes de financiación, y la obligatoriedad de registros calificados del Ministerio de Educación Nacional para posibilitar la oferta de programas de nivel tecnólogo, han ocasionado críticas que apuntan a señalar la *desnaturalización* de la entidad más querida por los colombianos. A pesar de esto, la misma institución tiene en sus manos las herramientas para redefinir su identidad con coherencia, reconociendo sus tradiciones pedagógicas y proyectando acertadamente su papel dentro del sistema educativo colombiano.

El SENA: una entidad que asume retos y cambios

Empecemos por ubicar el *cariño* que tenemos los colombianos por el SENA; el referente de la “entidad más querida por los colombianos”, corresponde con los resultados de una encuesta de opinión desarrollada por la firma YanHaas; además, en diversos sectores populares el SENA es reconocido como la “universidad de los pobres”, pero en este caso “los pobres” no carga una connotación peyorativa, se trata de la identificación de la institución como una alternativa educativa y como una oportunidad para incrementar las probabilidades de conseguir un empleo o generar opciones laborales. Abordar estos temas, desde la misma institución, implica evitar la autocritica sin horizontes, pero también evadir el chauvinismo que nos puede hacer insensibles a la identificación de oportunidades de mejora.

De esta forma, una de las primeras preguntas que podemos hacernos es: ¿El SENA es lo mismo que una universidad?; ¿en qué se parecen, cómo se diferencian? La respuesta ya existe, pero puede llevar a formularnos nuevas preguntas. Los programas de nivel tecnólogo son considerados de educación superior, y los programas de nivel técnico y auxiliar (operario) son catalogados en la formación para el trabajo y desarrollo humano. Esta división en la misma institución, podría indicar que hay diferencias sustanciales en los contenidos, los perfiles, los objetivos, el alcance e incluso en los métodos de enseñanza entre un tipo de programa y otro. Estas tensiones han creado varios fenómenos, por una parte algunos conciben esta situación como inaceptable, por asumir que priman los trasfondos políticos, mientras otros aceptan la categorización, atribuyéndola a la dinámica “natural” de las

transformaciones académico-administrativas y del mercado laboral.

Caben debates profundos en términos del análisis de los aspectos que intervienen para que una sociedad determine un mayor nivel de importancia a ciertos tipos de conocimientos y habilidades, lo que puede situarnos en un debate epistemológico; una mirada del contexto político también es posible: al ubicar los programas de formación del SENA dentro del marco de la “educación superior”, las cifras nacionales de cobertura en este nivel suben significativamente. En este orden, podemos preguntar cómo se ha venido adecuando la institución para enfrentar los retos de “entrar” dicho campo, para hacerlo con coherencia y sin perder su identidad misional.

Algo aparentemente superficial, y merece ser revisado, es que ha hecho mella un discurso descalificatorio y xenofóbico en el cual las universidades envidian el presupuesto y recursos del SENA, mientras acá se tiene “complejo de inferioridad” frente a la tradición universitaria. Una revisión somera permite desmentir estas afirmaciones, pero vale la pena preguntar por la articulación “real” del sistema educativo colombiano y por la “verdadera” tradición pedagógica del SENA.

Vale decir que como resultado de mi investigación he encontrado instructores, funcionarios y pensionados SENA muy conscientes de la orientación misional de la institución, y que muchos defienden con orgullo lo que consideran que debe ser su enfoque; también es importante comentar que ningún académico colombiano de la educación superior me ha hablado mal del SENA, aunque esto es algo meramente anecdótico, lo que quiero señalar es que la preocupación real de los estudiosos del campo educativo no se centra en comparar esta institución con las universidades, sino en hacer esfuerzos por ubicar acertadamente el papel del SENA en el sistema educativo colombiano.

Mientras algunos funcionarios, al interior de la entidad, interpretan que el SENA no está preparado para ser catalogado como universidad y que su énfasis en lo “laboral” no debe ser cambiado por un énfasis en lo “académico”, otros coinciden en señalar que en últimas se desarrolla una función educativa que le permite hacer parte de la educación formal y de la educación superior.

Acá resulta pertinente analizar variables como el nivel educativo y el alcance del desarrollo investigativo. Si la investigación en la educación superior puede (debe) llegar a la generación de nuevo

conocimiento, en el supuesto de una “educación terciaria” o “postmedia”, para el caso del SENA: ¿La investigación debe tener horizontes diferentes?; ¿se deben discriminar diversos tipos de investigación de manera predefinida para cada nivel educativo, o las variaciones dependerán de aspectos disciplinares u otros criterios?

Nuevamente, son válidas algunas preguntas: ¿Si en la universidad se desarrolla cátedra, investigación y extensión, este esquema es equiparable al del SENA con formación, servicios tecnológicos y certificación de competencias laborales?; ¿qué limitaciones tiene el énfasis en investigación aplicada, corresponde esta tendencia con la misma lógica de los servicios tecnológicos?; ¿los proyectos formativos son una oportunidad para integrar el desarrollo de proyectos de investigación en el quehacer formativo?; ¿son claros cuáles son los niveles mínimos esperados para afirmar que existe innovación cuando se habla de innovación y desarrollo?; ¿la palabra innovación implica una connotación positivista del conocimiento?; ¿la correspondencia entre investigación y proyectos se debe analizar en el marco de afinidades epistemológicas y académicas, o se puede manejar como una herramienta para administrar los contenidos y los recursos?

Algunos fenómenos en el SENA también se dan en otras latitudes, tal es el caso de: el incremento de la oferta educativa; los intentos por acercar más la educación vocacional tradicional con los requerimientos de la industria; la introducción o expansión de opciones vocacionales en las escuelas (un ejemplo fuera del SENA son los colegios INEM y, dentro, los programas de articulación con la media); el desarrollo de estándares de competencia laboral por parte de gremios industriales con el apoyo del gobierno, y el desdibujamiento de la distinción entre la educación vocacional y la universitaria.²

Breve historia de las transferencias en el SENA

Rechazar propuestas educativas tildándolas de ilegítimas porque se toma en consideración modelos de otros países es algo común, pero puede resultar limitado. El SENA empezó tomando modelos de Brasil y de Francia, hoy pareciera que Alemania es el ideal a seguir; desde sus inicios hasta hoy la institución ha contado con varios países dispuestos a transferir sus tecnologías educativas.

Este fenómeno de transferencias educativas no es exclusivo del SENA, la primera misión alemana que asesoró a Colombia en temas educativos, en el siglo XIX (1870), aportó mucho al señalar la importancia de

superar el memorismo y asesoró al Estado en temas clave para la estructuración de su sistema educativo, para esta época se crea la Universidad Nacional de Colombia y se desarrollan esfuerzos por fortalecer la educación básica.

Para mediados del siglo XX se dan cambios muy importantes en la educación a nivel mundial, la Unesco:

[...] desde la década del 50 inició un conjunto de planes multinacionales que buscaron darle un profundo impulso a la educación [por el] vínculo estrecho que se estableció entre educación y desarrollo, aquella empezó a ser concebida como una inversión que -desde el punto de vista de los organismos internacionales y gobiernos nacionales- debía fomentarse y controlarse, y desde amplios sectores de la población demandarse y defenderse como necesidad y factor de supervivencia social [más específicamente, la mundialización de la educación actuó] en una doble vía [hizo de la educación un] factor de producción [y un] artículo de consumo (Martínez Boom, A., Noguera, C., y Castro, J. O, 2003, pp. 84-85).

Para los inicios del SENA se hicieron diversos tipos de esfuerzos en América Latina para promover la educación masiva, empleando medios como la radio y la televisión, coincidiendo en varios países la inclusión del discurso de la tecnología educativa. Los problemas educativos adquieren un carácter multinacional, jugando un papel importante “los recién creados organismos de cooperación internacional, principalmente la UNESCO y la OEA” (Martínez Boom, et al., 2003, p. 24), con varios efectos:

La ampliación de los niveles de escolarización halló justificación en un discurso nutrido por los ideales democráticos y los nuevos parámetros fijados para la convivencia pacífica y la cooperación internacional; a su vez, actuó como mecanismo fundamental de acción política en cada una de las naciones en tanto necesidad social de primer orden (Martínez Boom, et al., p. 83).

De acuerdo a estos autores, con la influencia de las agencias de cooperación internacional se inicia un: “proceso de homogenización tanto en el ritmo como en los contenidos de las reformas educativas” (Martínez Boom, et al., p. 25). Mientras en la década del 60 en Inglaterra ya se plantea un escenario de retos por la educación masiva post-rural, en el caso colombiano, para el momento de creación del SENA (1957), las preocupaciones por la cobertura educativa involucraban amplios sectores de la población, incluyendo trabajadores y agremiaciones que reclamaban cualificación para el desempeño laboral.

El Frente Nacional hizo esfuerzos por legitimarse con políticas públicas que favorecieran diversos sectores; para 1958 la expectativa era considerar “más de 200.000 trabajadores activos (...) desactualizados tecnológicamente” (Restrepo, 2007, p. 9). Para la visión de la modernidad de ese momento el trabajo era un factor clave que validaba procesos rápidos de “habilitación” laboral, ajustados a las necesidades de sectores específicos.

Aunque el SENA es una institución *sui generis* en muchas formas, desde sus inicios toma modelos de Brasil para sectores productivos y de Francia para sectores comerciales y administrativos, aunque para la estructuración de sus primeros programas el modelo analítico corresponde a la herencia anglosajona de Norteamérica e Inglaterra. Como ya se mencionó, es limitado rechazar modelos solo por su naturaleza foránea, lo problemático está cuando se pretende implementar un modelo sin considerar las condiciones reales del país o la región, en el trasfondo, lo realmente difícil históricamente para el caso colombiano es la falta de estabilidad en las políticas públicas.

El caso del SENA y lo que ocurría en Europa y Norteamérica se asemejan en la aceptación de la educación compensatoria como un elemento importante para generar niveles relativos de homogeneidad en los grupos; la “nivelación previa”, como se denominó en el SENA: “se comenzó a aplicar en 1958 y estuvo vigente hasta 1971” (Restrepo, 2007, p. 13). Aunque en la década de los 70 se presentaron oposiciones a la educación compensatoria desde diferentes latitudes, en el caso del SENA dejó de existir como modo de formación: “al unificarse los requisitos académicos exigidos para cada especialidad (...) aunque muchos programas de aprendizaje incluían en sus etapas iniciales unos módulos básicos cuya finalidad era nivelar los conocimientos del grupo de estudiantes” (Restrepo, 2007, p. 13).

En términos regionales, algunas coincidencias del caso colombiano con otros países de América Latina tienen que ver con la infiltración del discurso de la gestión empresarial y económica en la educación, así como con la implantación de la tecnología educativa y del uso de medios masivos, como la radio y la televisión, buscando la masificación de los procesos educativos.

En el escenario internacional, Schumacher cita a Tawney en el prólogo de su libro *Small is Beautiful* [Lo pequeño es hermoso], para resumir su crítica a la visión imperante de la época de que el “problema de la producción” estaba resuelto, con la famosa

frase: “si las ambiciones económicas son buenas sirvientes, resultan malas maestras”; también critica la creencia de que el “problema de la producción se ha solucionado”, argumentando que asumirla implica una visión reduccionista de la educación: [p]ara las naciones ricas, dicen, la más importante tarea hoy día es la “educación para el esparcimiento”, mientras que para las naciones pobres lo es la “transferencia de tecnología” (Schumacher, 1973, p. 13).

En esta parte vale la pena señalar la polisemia de la “tecnología”, entendida inicialmente como tangible (radio, televisión, etc.) y como modo de pensar. Un ejemplo de la diversidad de definiciones alrededor del concepto en los años 70, se encuentra en los grupos de la Universidad Pedagógica Nacional: “tecnología educativa, interdisciplinario de tecnología educativa, tecnología de la educación, tecnología educativa” (Martínez Boom, et al., 2003, p. 138). En el contexto nacional de la denominada “crisis de la educación”, se planteó la: “necesidad de afrontar tal crisis mediante la aplicación de elementos tecnológicos, en su doble acepción, como productos y como procesos” (Martínez Boom, et al., 2003, p. 133).

Haciendo énfasis en la “tecnología educativa” como proceso, en la década de los 80 nace la normatividad que se constituirá en el “alma” del SENA hasta hoy. En la Unidad Técnica se buscó unificar diversas formas de trabajo para que las acciones institucionales se lleven a cabo de una manera “sistemática y coherente”; la institución: “ha definido claramente dentro de su organización el manejo de tres tecnologías que le permiten marchar hacia el logro de los objetivos establecidos: Tecnología Educativa, Administrativa y de Planeación” (SENA, 1986, p. 7).

Reconstruyendo el modelo pedagógico del SENA

También para la década de los 80 llega a Colombia, y al Ministerio de Educación Nacional, el discurso de las competencias con un corte chomskiano; en los 90 el SENA incursiona en la incorporación de modelos de educación basados en el enfoque de competencias, experimentando una hibridación del método analítico (análisis ocupacional), con la perspectiva británica de las competencias, que privilegia las funciones laborales para su estandarización, así como los objetivos organizacionales, buscando establecer: “una conexión directa entre resultados y dotación de conocimientos y habilidades” (Mertens, 1996, pp. 60-62).

Para el caso de los proyectos, otro aspecto en el centro de las prácticas pedagógicas contemporáneas, varios instructores entrevistados relacionan una

transferencia del Tecnológico de Monterrey (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México) como un factor clave para la implementación de estrategias procedimentales basadas en formación por proyectos. En los inicios del SENA se entendía por proyecto lo que hoy llamaríamos programa de formación, posteriormente se asoció con actividades en un contexto productivo o de emprendimiento, y hoy los proyectos se constituyen con un horizonte mixto que pretende involucrar, al mismo tiempo, formación y emprendimiento.

Aunque la formación por proyectos puede remontarnos filosóficamente al siglo XIX, hoy los proyectos son entendidos en el SENA como una herramienta de administración educativa para encuadrar actividades de aprendizaje de manera procesual, facilitando aplicaciones de campo o en contextos laborales, trabajos interdisciplinarios (incluso intercentros) y gestión de recursos. De esta manera, uno de los grandes retos del SENA está en lograr horizontes pedagógicos para que los proyectos enriquezcan las experiencias de enseñanza, aprendizaje y evaluación.

En varios contextos educativos es común que se asocie lo “pedagógico” con aspectos políticamente correctos, curiosamente, por antonomasia, la pedagogía encierra discursos de sujeción y esclavitud; de esta forma, algunos intelectuales que estudian el campo educativo sugieren conceptos como el de “psicagogía” (para hacer referencia a guiar mediante la mente y la conciencia) o el de “mistagogía” (guiar mediante el misterio o la magia). Con esta reflexión quiero proponer que el SENA debe buscar sus fundamentos pedagógicos teniendo en cuenta la realidad nacional, de cada región en la cual tiene influencia, e incluso las características de las personas que intervienen.

Con esto llegamos a un reto muy interesante que tiene que ver con la recuperación del sujeto epistémico en el proceso formativo, es decir, al tiempo que es válido preguntarnos por el tipo de sociedad que queremos (más competitiva, equitativa, pacífica); podemos indagar sobre cómo incluir al trabajador (ciudadano) de manera real en los procesos educativos, para generar conocimiento (no solo transferirlo), transformar el entorno (no solo mantenerlo), facilitar la comprensión de los fenómenos que experimentamos y la creatividad para enfrentar la variabilidad de los contextos, e incluso lo que está por descubrir, imaginar y soñar.

En la Unidad Técnica ya se encuentra una posición epistemológica cuando se plantea como característica del proceso de enseñanza-aprendizaje: “tener como

centro del proceso al sujeto de formación” (SENA, 1986, p. 53), también se hallan visiones que combinan aspectos axiológicos y administrativos, cuando se busca: “promover la personalización, el desarrollo de la solidaridad, la participación, la organización y la autogestión” (SENA, 1986, p. 53); al tiempo, se combinan aspectos epistémicos con visiones del ideal de la sociedad, al plantearse como principio de la Formación profesional integral: “la aceptación del carácter social del conocimiento, lo cual hace imperativo que la persona formada contribuya a su vez a la construcción de una sociedad más desarrollada y justa” (SENA, 1986, p. 15).

Existen retos importantes para superar los reduccionismos que se encierran en los extremos de las competencias académicas y operacionales; en el caso de los proyectos el reto está en establecer verdaderos horizontes pedagógicos. Reconstruir el modelo pedagógico del SENA implica reconocer su historia, sus aspectos misionales y sus experiencias exitosas en la construcción del país.

Referencias

- Martínez Boom, A., Noguera, C., y Castro, J. O. (2003). Currículo y Modernización. Cuatro décadas de educación en Colombia. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Mertens, Leonard. (1996). Competencia laboral: sistemas, surgimiento y modelos. Montevideo: Cinterfor.
- Restrepo Agudelo, León Darío. (2007). SENA, 50 años de formación profesional. Bogotá: SENA, Regional Distrito Capital, CENIGRAF.
- SENA. (1986). Unidad Técnica. Normas. Bogotá: SENA, Dirección General.
- Schumacher, E. F. (1983). Lo pequeño es hermoso. Barcelona: Orbis.

NOTA

1. Psicólogo, Universidad Cooperativa de Colombia. Candidato a Magister en educación, Universidad Nacional de Colombia. Instructor, Centro Nacional de Hotelería Turismo y Alimentos. Correo electrónico: calamar22@misena.edu.co
2. En países de Europa y Norteamérica la educación desarrollada por el SENA es reconocida como VET, siglas para Educación y Entrenamiento Vocacional. En países como Chile, y también algunos de Europa, a este tipo de educación se le denomina educación terciaria.